LA GUERRA

CONSTANTINO I, EXREY DE GRECIA

NUMERO 106

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

En otra sección de este cuaderno pueden ver los lectores el discurso pronunciado por el nuevo canciller del Imperio alemán.

Los que esperaban nuevas proposiciones de paz, se han quedado con las ganas. Ha dicho el canciller que Alemania no puede ofrecer otra vez lo que le fué rechazado. Pero afirma que tal actitud no es obstáculo para hacer la paz, puesto que Alemania la desea; sólo que las proposiciones han de venir de los aliados. Y siempre que éstos renuncien a sus propósitos de conquistas y de aplastamiento, se les escuchará con agrado. Hasta que ocurra tal cosa, Alemania debe permanecer a la expectativa, resistir.

Por lo que toca a las reformas interiores, no se ha mostrado tampoco muy explícito el señor Michaelis. Verdad es que tiene tiempo por delante antes de empezar la obra de democratización que piden los socialistas.

En el discurso aparece repetida muchas veces la palabra *resistir*. Parece, en suma, que de eso se trata. Creen los gobernantes alemanes que resistiendo tenazmente y sin desmayos acabarán por aniquilar las fuerzas de sus adversarios. Cuentan con el concurso del tiempo, que así gasta la piedra como quebranta la voluntad. Esperan que el tiempo deshaga la tremenda coalición formada contra su patria. Que flaquee o que se canse una de las naciones que pelean contra Alemania, y de ésta será la victoria. Lo ocurrido en Rusia es sintomático. En poco ha estado que la revolución no trajera aparejada una paz que hubiese sido un rudo golpe para las naciones de la Inteligencia. ¿No puede repetirse el caso y más acentuado?

El cálculo de los políticos alemanes es bueno a condición de que esa resistencia que predican pueda obtenerse, con tal que acontecimientos imprevistos no den al traste con la voluntad de resistir.

Es evidente que por primera vez desde que empezó la

Salón-comedor económico establecido exclusivamente para los soldados por una sociedad americana en la estación del Este de París
(Fot. Central News)

Ruinas del pueblo de Feuchy, recientemente conquistado por los ingleses *(Fot. Central News)*

guerra, se han manifestado en Alemania signos ciertos de descontento y desconfianza. Los socialistas y el centro católico, que al iniciarse las hostilidades se mostraban conformes con la invasión de Grecia y el castigo de Servia y las anexiones en Oriente y Occidente, han variado de tono y piden una paz inmediata. No será seguramente porque en el fondo de su corazón no deseen aplastar a Francia y desmembrar a Rusia, ni porque comprendan que una paz sin vencidos ni vencedores es preferible a una paz germánica que acarrearía nuevas guerras. Nada de eso. Quien tuvo, siempre retuvo. Pero advierten que una paz inmediata puede evitar muchos padecimientos y quizá futuras catástrofes. Deben pensar que, al fin y al cabo, Alemania ha podido evitar los horrores de la invasión y que, prosiguiendo la pelea se exponen a perder mucho y a no ganar nada.

Según las trazas no quiere el gobierno adelantar por tal camino. Piensa que puede continuar haciendo frente a sus adversarios, señala el fracaso evidente de la ofensiva anglo-francesa y decide esperar arma al brazo que sus contrarios se confiesen vencidos o exhaustos.

Esto es lo que se desprende del discurso del canciller.

Puede, pues, preverse que, en plazo más o menos corto, se reproducirá el conflicto que ha hecho dimitir al señor Bethmann. Gobierno y socialistas no están ya de acuerdo.

MOTINES EN PETROGRADO

Lenín, Kovonalev, Nertzin y demás pacifistas a todo trapo han querido probar por medio de una atrevida paradoja el amor que sienten por la tranquilidad y por la paz.

Al ver que la ofensiva emprendida contra los austro-alemanes en Galitzia llevaba trazas de ocasionar disgustos a los enemigos de Rusia, piensan que el mejor medio para evitar hecatombes en la frontera es producir motines en la capital; que el método más eficaz para impedir que los soldados de línea y los cosacos avancen hacia Dolina consiste en llamar a esos soldados hacia Petrogrado. Y, ni torpes ni perezosos, se aseguran el apoyo de unos miles de obreros descontentos y el de algunos regimientos que están indisciplinados desde los primeros días de la revolución, y se lanzan a la calle pretendiendo derribar al gobierno, que decretó la ofensiva, y disolver el *Soviet*, que asintió a ella. Frente al gobierno se levantan algunos jefes populares; frente a la asamblea de obreros y soldados se constituye una asamblea revolucionaria que se reúne en el palacio de Táurida. Ciérranse fábricas y talleres; son saqueados almacenes y tiendas; muchos soldados hacen causa común con los revolucionarios; la gente pacífica—no pacifista—se encierra en sus casas, y hay colisiones sangrientas en distintos puntos de la ciudad.

Los amotinados exigen la dimisión del Gobierno. El príncipe Lvov se aviene a dimitir; pero no quiere que Rusia quede en manos de los extremistas, y antes de retirarse del poder manda que las tropas adictas al gobierno salgan a la calle y repriman los desmanes de los obreros y soldados. El general Polovtzev, gobernador de la capital, ordena las disposiciones adecuadas, y al cabo de unas horas se ha restablecido la normalidad. Pero, a consecuencia de las colisiones repetidas y sangrientas, quedan tendidos en las calles 103 muertos y 846 heridos.

Huyen los jefes revolucionarios, huyen los soldados y marinos que desde Cronstadt habían acudido a Petrogrado, y cuando ya se ha restablecido el orden, dimite el Gobierno, y Kerensky, el organizador de la ofensiva, a quien se quiso asesinar hace pocos días, es nombrado primer ministro, sin que por eso deje el ministerio de la Guerra.

Las detenciones hechas son numerosas. Los rebeldes, que ocupaban la fortaleza de Pedro y Pablo y el barrio de Vasili-Ostrov, se han sometido al gobierno. En el palacio de la bailarina Kareziska, evacuado por los revolucionarios, han sido encontradas grandes cantidades de armas y

de explosivos. Ha sido desarmada la guardia de obreros llamada «guardia roja». En cambio, escaparon los príncipales jefes de la insurrección.

El resultado de ésta es convertir a Kerensky, jefe del nuevo gobierno, y apoyado por el congreso de soldados y obreros, en un dictador. ¿Sabrá sostenerse en el alto puesto con tanta rapidez y audacia alcanzado?

LA CRISIS ALEMANA

La dimisión del canciller alemán y de varios ministros, consecuencia directa de las encontradas tendencias políticas que manifiestan los partidos, pone de manifiesto que la unanimidad que reinaba en Alemania al principiar la guerra ha desaparecido. Unicamente reaparecería en caso de obtener una victoria militar completa como la soñaron y como ya no la esperan los *junkers*.

Contra los deseos de éstos, Guillermo II acaba de prometer la igualdad de voto en Prusia. En cambio, contra los demócratas nombra al señor Michaelis canciller del Imperio. Michaelis es partidario de la guerra a toda costa, aunque no lo dice, como Bethmann era partidario de una guerra atenuada, aunque jamás lo confesara.

Veremos si el nuevo canciller se decide a declarar sus propósitos ante el Reichstag, o si continuará la conducta ambigua, la actitud dudosa de su antecesor.

Si se pronuncia en un sentido o en otro con franqueza y energía, se podrá asegurar que la crisis producida por los parlamentarios ha cambiado de un modo radical la política seguida hasta ahora por Alemania. Casi se podría apostar que a la voluntad siempre fluctuante de Guillermo II ha sucedido otra voluntad mucho más enérgica. ¿Será la del Kronprinz? ¿Será la resultante de las dos voluntades de Hindenburg y su *alter ego*?

Durante su largo reinado, Guillermo II ha encarnado la versatilidad y la duda. Jamás siguió hasta el fin un camino. Jamás expuso de un modo claro y firme sus propósitos y sus deseos. Tan pronto predicaba la guerra como ensalzaba la paz. Amenazaba a quien momentos antes halagara, reñía a quien acababa de premiar. Nunca se podía fundar una esperanza en sus palabras. Se contradecía de tal modo que en una ocasión el antecesor de Bethmann Hollweg tuvo que llamarle al orden y rogarle que contuviera el raudal caudaloso de su palabra. Tan pronto hablaba de tener seca la pólvora y afiladas las bayonetas, como de las ventajas de una paz eterna. ¿Fué Guillermo II quien desencadenó la guerra? Creemos que no. Más bien parece que fué el partido militar, acaudillado por el Kronprinz, el que le impuso la lucha contra Europa. Desde el principio de las hostilidades se notó en las operaciones emprendidas la misma vacilación que aparece siempre en la conducta y en las palabras del Kaiser, vacilación que delata talento, pero que no es gran cualidad para un conductor de pueblos.

¿Fué Bethmann un simple reflector de las voluntades imperiales? Por razón de las afinidades que con su propia naturaleza advertía ¿le eligió el Kaiser como portavoz y como segundo? El caso es que el dimitido canciller no sabía jamás a qué carta quedarse. Como el rucio de Buridán, ha muerto de hambre entre dos haces de alfalfa. La duda acabó con él. Hindenburg, que no duda, continúa en su puesto; von Capelle permanece en el suyo. Lo cual demuestra que se puede y se gobierna y se domina por la fe, por la voluntad, por la perseverancia. La duda es excelente para las especulaciones espirituales, pero es desastrosa para la acción.

¿Dudará el nuevo canciller, señor Michaelis? Dentro de poco ha de saberse. Los que empiezan a dudar son los alemanes.

Estado actual de las típicas y suntuosas casas de una plaza de Arras que, como las demás de la población, han sufrido un prolongado bombardeo
(Fot. Central News)

Puentecillo construído por los ingleses sobre una amplia trinchera que ha poco fué de los alemanes
(Fot. Central News)

Abrigo refugio que han desalojado los alemanes ante el avance y empuje de las fuerzas británicas del frente de Francia
(Fot. Central News)

Soldados australianos ocupando un puesto avanzado de la línea alemana *(Fot C. Ricart)*

Otro refugio de la línea de fuego, que han abandonado las tropas alemanas ante el bombardeo incesante de la artillería inglesa
(Fot. Central News)

MAR DEL NORTE

Baños de Ravenzyde
Ravenzyde
Steene
Baños de Middelkerke
Middelkerke
Wilskerke
Snaeskerke
Leffinghe
Canal de Nieuport
Baños de Westende
Slypebrug
Westende
Lovie
Slype
Baños de Nieuport
Lombartzyde
Canal del Yser
Rattevalle
Convento
Baños de Broeders
NIEUPORT
St. Georges
Mannekensvere
St Pierre Cappelle
Zevecote
Zande
Spermalie
Dost Dunkerke
Schoore
Canal de Nieuport
Ramscappelle
Coxyde
Wulpen
Beverdyk
Schoorbakke
Leke
Vyversmolenhoek
Puitsaermoede
Boitshoucke
Tervaete
Bosque Praet
Keyen
FURNES
Pervyse
Dischof
Avecappelle
Kaleshoek
Stuyvekenskerke
Scheewege
Kortekeer
Steenkerke
Beerst
Zoetchaey
Eggenwaertscappelle
Oostkerke
Vladsloo
C. de Berges
Bulscamp
Lampernisse
Caeskerke
Canal Handzaerne
Oeren
DIXMUDE
Eessen
Winkem
Wulveringhem
Fortbem
St Jacques Cappelle
Alveringhem
Oudecappelle
Isenberghe
Canal de Loo
Canal del Yser
WOUMEN
Clerken
Doornhoek
St Ricquiers
Nieucappellen
LOO
HOOGSTADE
Ghyverinchove
L Blanckaert
Nachtegael
Polljnchove
Eikhoek
R. Yser
Noordschoote
Merckem
Bosque de Houthulst
Linde
Reninghe
R. Yperlee
Stavele
Beveren
Oostvleteren
Westvleteren
Bixschoote
Steenstraat
Zuydschoote
Lizerne
LANGHEMARCK
Het Sas
St Sixte

SIGNOS

Ferrocarriles
Carreteras del Estado
id Provinciales
Caminos vecinales
Canales
Zona inundable

ESCALA EN KILÓMETROS
0 1 2 3

MAPA DEL SECTOR LOMBARTZIDE-FURNES-DIXMUDE

Frente de batalla del día 20 de Julio de 1917

SECCION DE ARTILLERIA CANADIENSE CARGANDO MUNICIONES PARA MARCHAR DE NUEVO A LA LINEA DE FUEGO *(Fot. Central News)*

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DISCURSO DEL NUEVO CANCILLER ALEMÁN

He aquí un amplio extracto del que el señor Michaelis pronunció en el Reichstag el 19 de Julio:

«Empezó diciendo el canciller que Alemania no había querido la guerra por espíritu de conquista, y que no la prolongará ni un día más en cuanto pueda llegar a una paz honrosa. Lo que el país quiere es ver llegar lo más pronto posible esta paz; pero no puede hoy Alemania ofrecer de nuevo una paz que una vez le fué ya rechazada.

»Las fronteras del Imperio alemán han de quedar para siempre garantidas y garantidas también han de ser de un modo pleno las necesidades vitales del Imperio, lo mismo en la tierra que en el mar. La paz que venga ha de constituir una sólida base para asentar la reconciliación de todos los pueblos. Es necesario evitar que la liga militar que han formado los enemigos de Alemania se convierta en una liga económica.

»Podemos alcanzar nuestro objetivo—dijo el canciller—sin salirnos de los límites de la resolución presentada por la mayoría del Reichstag, tal como yo la entiendo. Si nuestros enemigos desean entrar en negociaciones, el pueblo alemán, todo entero, así como también su ejército y sus jefes, de acuerdo con aquella declaración, se muestra unánime para preguntar a nuestros adversarios aquello que tengan a bien decirnos. En ese caso tomaremos parte en negociaciones encaminadas a la paz como gente que está dispuesta a obrar con toda lealtad; hasta que no llegue ese momento esperemos tranquilos y pacientemente.

»En cuanto a las cuestiones de orden interior, creo necesario que se llegue a un contacto más íntimo entre los grandes partidos y el gobierno. Estoy dispuesto, mientras sea posible y sin perjuicio de los fundamentos constitucionales del Imperio, a hacer todo lo posible para estrechar y hacer más eficaz esa colaboración, y así, a fin de aumentar la confianza entre el Parlamento y el gobierno, creo conveniente que sean llamados a las funciones del país hombres que a sus cualidades personales unan la confianza que en ellos tengan puesta los grandes partidos populares. Naturalmente que esto es posible sólo en el caso de que no se intente restringir el derecho que tiene constitucionalmente el gobierno imperial de dirigir por sí la política interior del país; no estoy dispuesto a dejarme arrebatar ni una parte siquiera de mis derechos directores.

»Lo que todos queremos no es sino constituir una nueva Alemania, fuerte y grande, pero no una Alemania que intente dominar por el terror al mundo, como dicen sus enemigos, sino una Alemania moralmente purificada y que tema a Dios, libre y poderosa; ésta es la Asamblea que nosotros amamos y por la cual nuestros hermanos dan su sangre y su vida. Esta es la Alemania que todos queremos y que constituiremos al fin, a pesar de todos nuestros enemigos.

»Hemos de tener constantemente ante los ojos los grandes acontecimientos que hace tres años se vienen desarrollando, y que fijados quedan en la Historia, demostrando que fuimos forzados a hacer la guerra. Los armamentos de Rusia y su movilización secreta eran un gran peligro para Alemania, y hubiera sido un suicidio político tomar parte en una conferencia internacional, mientras hubiera continuado aquella movilización. Aunque los hombres de Estado ingleses sabían, como así resulta del libro azul inglés, que la movilización rusa había de conducir a una guerra con Alemania, no dirigieron ni una sola palabra de sana advertencia a Rusia, a propósito de sus preparativos militares.

»Por el contrario, mi predecesor en este cargo, en las instrucciones que el día 29 de Julio de 1914 enviaba al embajador de Alemania en Viena, le encargaba comunicar al gobierno austro-húngaro que cumpliríamos nosotros con nuestros deberes de aliados, pero que nos resistíamos a dejarnos arrastrar por Austria en una guerra universal, pues no había escuchado nuestros consejos. No son éstas ciertamente palabras de un hombre que quiere la guerra, sino más bien las palabras de un hombre que combate por la paz y que combatió por ella hasta el último extremo.

»El avance del ejército ruso obligó a Alemania a requerir la espada, pues ya no nos quedaba entonces elección posible; esto que es verdad en cuanto a la guerra en general, lo es también en cuanto a las armas que hemos debido emplear, especialmente en cuanto al arma de la guerra submarina. Rechazamos la acusación de que esta guerra submarina sea contraria al derecho de gentes y los derechos de la humanidad; Inglaterra nos puso dicha arma en la mano por medio de su bloqueo marítimo, en absoluto contrario al derecho de gentes, interrumpiendo todo comercio neutral con Alemania y proclamando la guerra por el hambre.

»Nuestra esperanza de que los Estados Unidos, al frente de todos los demás neutrales, haría imposible aquella ilegalidad inglesa, fué vana, y después de la última tentativa hecha por Alemania para no verse obligada a medidas extremas, tentativa que fracasó también, Alemania tenía ya el derecho de hacer uso del último medio que le quedaba, impuesto por la necesidad y con el leal propósito de abreviar la duración de la guerra. La guerra submarina ha dado el resultado que se esperaba de ella y aun más. Informaciones inexactas de lo que se decía en las sesiones se-

Centinela avanzado de caballería alemana provisto de la careta contra los gases asfixiantes

Soldados turcos haciendo pequeñas compras en una plaza del mercado de Damasco

cretas, hizo que se exageraran las esperanzas que una parte del público puso en la guerra submarina. Yo puedo afirmar que la guerra submarina es lo que debe ser y que cada día perjudica más y dificulta la vida económica de Inglaterra, de manera que no podrá por mucho tiempo seguir combatiendo, como hoy lo hace, y que sentirá cada día con mayor fuerza la necesidad de la paz. Nosotros podemos esperar confiados el resultado de la obra que están realizando nuestras valientes tripulaciones de los submarinos. Quiero aprovechar este momento, en que hablo desde una tan alta tribuna como ésta, que inmerecidamente ocupo, para enviar a todos nuestros ejércitos de mar y tierra el saludo cordialísimo del país. Lo que han hecho estos ejércitos bajo el mando de nuestros grandes jefes, durante estos tres años de guerra, es cosa verdaderamente inaudita en la historia universal; nuestro agradecimiento es infinito, como lo es también para nuestros valientes aliados; esta confraternidad de los ejércitos, que ha sido sellada y puesta a prueba en el curso de las más cruentas batallas, no podrá ya romperse nunca. Alemania será fiel a sus alianzas y observará fielmente sus tratados.

»Todos los informes que recibe nuestro Estado Mayor sobre la situación militar son altamente satisfactorios. En el Oeste, las grandes ofensivas francesa e inglesa de esta última primavera, han fracasado por completo y los contraataques de nuestras tropas demuestran que su fuerza quedó intacta y que su pericia militar es superior a la del enemigo. En el Oriente, los disturbios interiores ocurridos en Rusia impidieron la realización del ataque en aquel frente, y sólo mucho tiempo después, estimulados los soldados rusos por noticias inexactas y excitaciones que procedían de diversas partes, se lanzó el ejército ruso a su ofensiva actual, cuyo objetivo eran la ciudad de Lemberg y los pozos petrolíferos de Drohobisch, con el fin de contrabalancear los efectos de la guerra submarina.

»Brussilov, al precio de sacrificios verdaderamente enormes, no ha logrado sino ligeras ventajas; no hace sino media hora que he recibido de nuestro mariscal el siguiente despacho: «Provocado por una ofensiva »rusa, se ha librado hoy un fuerte combate, mandando personalmente las »tropas el príncipe Leopoldo de Baviera; las fuerzas alemanas, sostenidas »por los austro-húngaros, han forzado las posiciones rusas en las cercanías »de Zloczow.» Así quedan anuladas las ventajas que había obtenido Brussilov. Se ha obligado a Grecia a entrar en guerra contra nosotros, pero también en aquel frente, donde luchamos junto a los valientes búlgaros, resisten tenazmente nuestras tropas.

»Italia no obtendrá, ni aun con una segunda batalla del Isonzo contra nuestros compañeros de armas austro-húngaros, lo que fué su pretexto: la posesión de Trieste.

»En el Cáucaso, Irak y Palestina se ha suspendido la lucha a causa de la estación. Cuando se reanude, los enemigos encontrarán tropas armadas de nuevo y llenas de confianza.

»Nos tiene sin gran cuidado el estado de espíritu de los países de la *Entente*, que confían en la causa de la intervención de los Estados Unidos de América.

»Puede calcularse qué tonelaje se necesita aún para aprovisionar a tal ejército sin perturbar más la economía de guerra de estos países. Nuestros éxitos anteriores demuestran que gracias a nuestra flota y especialmente a nuestros submarinos, dominaremos también la situación. Tenemos de ello la más firme seguridad.

»Nosotros y nuestros aliados podemos, pues, esperar con tranquilidad el curso ulterior de los acontecimientos militares. Sin embargo, en todos los corazones flota una pregunta: ¿cuánto tiempo durará todavía la guerra? Con esto llego a la cuestión más interesante para todos nosotros, punto capital de las discusiones de hoy.

»Alemania no quiso la guerra y no persiguió acrecentar su poder por la violencia. Por esto no continuará un solo día la guerra encaminada a hacer conquistas por la violencia, cuando pueda obtener una paz honrosa. Lo que queremos en primer término es hacer la paz, como gentes que se batieron victoriosamente.

»La generación actual y las que todavía tienen que venir deben conservar a través de los siglos el recuerdo de la fuerza extraordinaria y del espíritu de sacrificio de que han dado pruebas nuestro pueblo y nuestro ejército. De este pueblo de 70 millones que al lado de nuestros fieles aliados se defiende contra una masa de enemigos cuatro veces más numerosa, deteniéndola con las armas en la mano más allá de la frontera de nuestro país.

»Esto hace resaltar que ante todo el territorio de la patria es sagrado y que no podemos negociar con el adversario que reclame parte del territorio del imperio. Si hacemos la paz, debemos antes obtener que las fronteras del imperio se vean garantizadas para siempre.

»El gobierno opina que si los enemigos quieren desistir de sus ideas de conquista y de sus proyectos de aniquilamiento, escucharemos lealmente, y dispuestos a la paz, lo que tengan que decirnos. Hasta que esto suceda debemos resistir tranquilamente con paciencia y energía.

»La época presente, desde el punto de vista de los víveres, es de las más duras que hayamos atravesado; el mes de Julio ha sido peor por la sequía que ha perjudicado las cosechas. Ha habido gran escasez de algunas materias, pero puedo expresar la firme seguridad que dentro de poco la población podrá abastecerse de nuevo ampliamente.

»De la cosecha no puede decirse aún nada concreto, pero estoy seguro desde ahora de que la de cereales para pan será mejor de lo que se cree. En muchos puntos la paja es corta, pero el grano es excelente. Tendremos, como en 1915, una cosecha mediana.

»También esperamos que sea buena la cosecha de patatas. Si utilizamos juiciosamente la producción de Rumania y otras regiones ocupadas, solventaremos la escasez de forrajes que sufriríamos sin ello.

»Estos tres años de guerra demuestran que aun con malas cosechas como la de 1916. Alemania no puede morir de hambre.

»No podéis esperar que yo que asumí las funciones de canciller hace cinco días os hable hoy de un modo definitivo sobre las cuestiones de la política interior pendientes.

»Es evidente que adopto el punto de vista expresado en el decreto imperial del 11 de Julio sobre el sistema electoral de Prusia y que considero útil y necesario que se establezca un contacto más estrecho entre los grandes partidos y el gobierno.

»Estoy dispuesto a hacer todo cuanto pueda hacer más viva y eficaz esta colaboración, siempre bajo la garantía de que el carácter federal de la constitución del imperio será mantenido.

»Deseo también que las relaciones entre el Parlamento y el gobierno sean más estrechas.

»Las provisiones serán suficientes si se toman rigurosamente las medidas necesarias. En esto aventajamos a Inglaterra que está en muy mala situación. La población de las ciudades ha de reconocer las dificultades en que se hallan los agricultores durante la guerra. La población rural ha de tener en cuenta la gran penuria de la industria en las grandes ciudades. Naturalmente todo esto es posible si unos reconocen las dificultades de otros.

»No estoy dispuesto a dejarme quitar de las manos la dirección de los negocios del Estado. Navegamos por un mar alborotado, en aguas peligrosas, pero el faro brilla no muy lejos. No queremos aterrorizar al mundo con las armas como los enemigos creen, sino que queremos una Alemania moralmente purificada, temiendo a Dios, la Alemania fiel, pacífica y potente, la Alemania que amamos todos y por la cual queremos sufrir y combatir. Por ella vierten la sangre nuestros hermanos, por ella mueren, por esta Alemania son todos nuestros amores y nuestra voluntad, mal que pese a nuestros enemigos.»

EL ENIGMA

No hay Edipo que adivine el misterio de la guerra. Emprendida por ambición por unos pocos hombres trastornó de tal modo la existencia de las naciones, causó tanto daño, acarreó convulsiones populares tan profundas, subvirtió con tanta eficacia los sedimentos y las capas superficiales de las sociedades humanas, reveló con tanta claridad a las greyes la iniquidad de los pastores, ha sido tan formidable el movimiento emprendido que no hay fuerza capaz de contener la tempestad ni inteligencia que se atreva a profetizar cómo ni cuándo terminará el espantable conflicto.

Los dos partidos contrarios, temiendo cada cual por su lado, han hecho desde la iniciación de la lucha cuanto pudieron a fin de extender su campo de devastación. Los Imperios centrales consiguieron que Turquía y Bulgaria se pusieran a su lado. Francia, Rusia e Inglaterra lograron que Italia renunciara a su neutralidad, que Rumania entrase en lucha, que los Estados Unidos, Cuba, Panamá y Bolivia declararan la guerra a Alemania y que el Brasil y Grecia rompieran las relaciones con Berlín. Ahora esperan que la Argentina imite la conducta de los brasileños.

No se han limitado a eso los esfuerzos de los beligerantes. Los aliados preparan con tiempo la exclusión de los alemanes de los mercados del mundo entero cuando termine la guerra. A la que ahora arde en los campos de batalla, seguirá otra tan empeñada y cruel en los dominios comerciales. Alemania, por su parte, hace todo lo posible para herir a sus adversarios. En Rusia está realizando una obra formidable. Aprovechando los elementos revolucionarios y anarquistas ha conseguido que los polacos, los finlandeses y los ukranios exijan no ya su autonomía, sino su independencia. Y con ello resta fuerzas a su adversario más temible y si termina su obra de disgregación conseguirá que Rusia quede dividida en varias naciones, que podrán dominar y absorber poco a poco y sin excesivo esfuerzo los gobiernos de Berlín y Viena.

Pero en el pecado llevan la penitencia. Si no obtienen una victoria militar completa, aplastante, cosa que por ahora no parece probable ni a los mismos alemanes, el haber enseñado a los pueblos a reunirse según sus afinidades y simpatías, hará que al terminar el conflicto armado surjan varios conflictos étnicos. Si a los polacos rusos desean los alemanes que se les dé la independencia, ¿con qué derecho retendrán Austria y Prusia a los polacos

Fotógrafos militares alemanes explicando el funcionamiento de una máquina cinematográfica a unos turcos vecinos de Taivins

El canciller del Imperio alemán leyendo un proyecto de condiciones de paz a los miembros del Parlamento

que ahora tienen bajo su dominio? Si Varsovia vuelve a ser capital de Polonia, ¿cómo impedir que Galitzia, Posnania y Dantzig formen parte del nuevo reino? Si a las provincias bálticas se les aconseja ahora que sacudan el yugo ruso, ¿cómo evitar que se reconstituya el reino de San Wenceslao? ¿Qué razón dará Austria para no permitir que se reúnan en un solo haz las razas servias? ¿Con qué derecho retendrá Hungría a los transilvanos?

Guillermo Ferrero prevé el caso: «Sea cual fuere el curso de los acontecimientos, es indudable que las razas oprimidas del Imperio austro-húngaro no obedecerán ya ni a la dinastía de los Habsburgos ni a las dos razas preponderantes: sólo se obedecerán a sí mismas.»

Los trastornos engendrados por los pueblos que tratan de reconquistar su independencia, aumentan los males que la guerra produce y harán que muchos años después de terminar la descomunal pelea aun duren las convulsiones de los países que habrán tomado parte en ella.

La actitud adoptada por Alemania después de su crisis política demuestra que quiere pelear hasta el fin. Eso significa que la paz está lejana. Dice Hindenburg que en los campos de batalla de Occidente han de decidirse los destinos del mundo. Quizá tenga razón; pero es evidente que esa decisión tardará en venir y que, por lo mismo, se dará tiempo a que llegue a Europa el ejército norteamericano. Si esas batallas decisivas no se combaten muy pronto, será necesario prepararse para una nueva invernada en las trincheras. Y cuando empiece la primavera de 1918 habrá en Francia un ejército norteamericano y volarán por los aires los miles de aeroplanos que se están construyendo en los Estados Unidos. Pasan rápidos los meses y llegan lentas las victorias. Hasta que haya transcurrido mucho tiempo la esfinge propondrá en vano que se descifre el enigma.

HECHOS CULMINANTES

16 de Julio. — *Los agentes alemanes excitan a los rusos de las ciudades a que exijan del gobierno una paz inmediata.*

Los italianos toman unas trincheras austriacas en el Carso.

17 de Julio. — *Los rusos abandonan la orilla izquierda del Lomnitza y la ciudad de Kalusz bajo la presión del enemigo. Gran actividad de la artillería en el frente de Riga.*

Los rumanos se apoderan de unos bosques al sur del Dniester.

18 de Julio. — *Los rusos capturan 9,000 soldados y 160 oficiales austro-alemanes en un largo combate que sostuvieron entre Lodziany y Krasno. Dos divisiones rusas atacan en los Cárpatos a los austriacos.*

Los alemanes son rechazados por los franceses entre el bosque de Avocourt y la cota 304.

19 de Julio. — *Los alemanes se apoderan de algunas trincheras entre Hurtebise y Craonne.*

Sangrientos motines en Petrogrado, provocados por los pacifistas. Mueren 70 personas y quedan heridas más de 800. Dimiten varios ministros, y acaba por imitarles el príncipe Lvov. Kerensky, ministro de la Guerra, le sustituye en la Presidencia y conserva la cartera que tenía.

20 de Julio. — *Los austro-alemanes inician una contraofensiva en Galitzia y obligan a retroceder a los rusos.*

Los norteamericanos han empezado a construir gran número de aeroplanos con destino al frente francés.

El gobierno argentino exige inmediata satisfacción del de Alemania. Se puede llegar a una ruptura de relaciones si no se arregla en breve la cuestión.

Continúa la contraofensiva alemana en Rusia.

En el próximo número publicaremos el retrato del teniente general W. P. Pulteney; el mapa planisférico, con la indicación de las naciones en guerra y de las que han roto las relaciones diplomáticas con los Imperios centrales y sus aliados (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

GRECIA

OBRA TRADUCIDA DEL INGLÉS POR GUILLERMO DE BOLADERES IBERN

POPULAR, CONCISA, PINTORESCA Y AUTORIZADA RELACIÓN DE CADA UNA DE LAS NACIONES DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS

130 MAGNÍFICOS CUADROS EN COLOR

2,000 DIBUJOS Y CUADROS EN NEGRO

CONTIENE LOS MÁS FAMOSOS CUADROS HISTÓRICOS DE ARTISTAS DE TODAS LAS NACIONES

PUBLICACIÓN PERIÓDICA SEMANAL

M. SEGUÍ EDITOR

PÍDASE TAN INTERESANTE OBRA EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERÍAS